

ESTAMPAS DEL TEATRO EN LOS CUARENTA LUCES Y SOMBRAS EN LA ESCENA, CUANDO FRANCO



□ FOTO: CDN

La **sala de la Princesa** del **María Guerrero** ha sido convertida en uno de aquellos cafés con mesas de mármol que abundaban en el viejo Madrid, algunos de los cuales alojaron tertulias famosas, y que, a medida que el siglo XX caminaba hacia su final, fueron desapareciendo o siendo sustituidas por modernas cafeterías. Restos de aquella época quedan el

Gijón

y el

Comercial

y, en la memoria de los espectadores que han perdido el pelo o peinamos canas, permanecen

Estampas del teatro de los cuarenta. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Jueves, 05 de Junio de 2014 18:25 - Actualizado Miércoles, 11 de Junio de 2014 08:52

el

Varela

, el

Lyon

o el

Dorín

. Por éste, que es resumen de todos ellos, desfilan gentes de la farándula que protagonizaron la vida teatral madrileña en los primeros años de la postguerra. La autora,

Blanca Baltés

, profesional de la escena e investigadora que conoce a fondo aquel período, ha escogido, no al azar, a siete de aquellos personajes y se ha inventado a un mozo de café con vocación de actor para levantar acta del estado en que se encontraba nuestro teatro.

Los siete que recalán en el imaginario café son **Ricardo Calvo**, de la saga de los Calvo, un maestro de la declamación que alcanzó la gloria interpretando a

don Juan Tenorio

y a

Segismundo

y que, ya sexagenario, hizo, en 1933, el

Ignacio de Loyola

de

El divino impaciente

;

Cayetano Luca de Tena

, sucesor de

Felipe Lluch

al frente del Español, en el que, en poco más de una década, representó medio centenar de obras clásicas y contemporáneas, entre estas

Historia de una escalara

, con la que

Buero Vallejo

iniciaría su carrera de dramaturgo;

Luis Escobar

, marqués de las Marismas del Guadalquivir, director, actor y comediógrafo, que dio a conocer a numerosos dramaturgos europeos contemporáneos y que, en los años en que transcurre la acción, ocupaba la dirección del

María Guerrero

, cargo que desempeñó hasta 1953, cuando adquirió el

Eslava

;

Lola Membrives

, actriz argentina hija de españoles, quien, tras sus primeros pasos como cupletista, se erigió en una de nuestras más importantes actrices dramáticas, dando vida a ambos lados del Charco a los grandes personajes femeninos creados por los

Quintero

,

Benavente

o

García Lorca

; la declarada adicta al régimen franquista y amiga de algunos de sus gerifaltes

Celia Gámez

, otra argentina también hija de españoles, que de corista pasó a gran vedette de la revista, a cuya dignificación contribuyó;

Rafael Martínez Romarate

, calificado por

Alfredo Marquerie

mago de la luz, ingeniero palentino casado con

Pilar de Valderrama

, la Guiomar de Machado, que ejercía de luminotécnico en el María Guerrero; y

Eduardo de Lalama "Chapete

", que empezaba en el

Español

su dilatada carrera como regidor de escena.

A la presencia de estos personajes se une la voz en off del temido e influyente crítico teatral **Alfredo Marquerie**

, que, de 1940 a 1944, escribió en el diario

Informaciones

y, desde entonces y durante al menos dos décadas, en

ABC

.

Otras voces informan sobre el clima que presidía la España de aquellos años, con referencias a la Guerra Mundial y con profusión de soflamas franquistas. El resultado es un espectáculo didáctico y para algunos nostálgico al que le cuadra la calificación de "estampas" que forma parte del título.

Pocas cuestiones han escapado al buceo de la autora en el teatro de los cuarenta. Se habla de los profesionales que tomaron el camino del exilio y, entre los que se quedaron, de los que, para sobrevivir, se acomodaron a las reglas impuestas por el régimen o a los que simplemente cambiaron de chaqueta. También de los que, siendo adictos al régimen, impulsaron la renovación del teatro español y trabajaron para dar a conocer el que se hacía fuera. Asistimos a la resistencia ofrecida por los grandes divos de la escena a la figura emergente del director y a las profundas transformaciones técnicas y artísticas que su presencia propició en los campos de la interpretación, la escenografía y la luminotecnia. Sobre el tapete estaba la lucha entre el anquilosamiento y la innovación. Se rememora el estreno de *Historia de una escalera* y de su éxito, al que tanto contribuyó el empeño de Cayetano

Luca de Tena

. Abundan las referencias a los

Tenorios

que año tras año regresaban a los escenarios por Todos los Santos, fieles, unos, a la tradición y provocadores, otros, como aquel con decorados y figurines de

Dalí

que ofrecieron en 1949, en el

María Guerrero

,

Luis Escobar

y

Humberto Pérez de la Ossa

. Al hilo del escaso interés ofrecido por buena parte del teatro comercial que copaba nuestros escenarios, se aborda la creación de los teatros de cámara y ensayo, los cuales, junto a los

TEU

, vivero de grandes profesionales, aportaron aires nuevos en las sesiones únicas que se ofrecían aprovechando el descanso de los lunes. No faltan las alusiones al constante flujo de compañías entre España y latinoamérica, cuyas giras se prolongaban durante meses. En su repaso,

Blanca Baltés

no ha olvidado referirse al futuro que ya se anunciaba, en el que

José Tamayo

tenía reservado un lugar relevante.

Es obvio que tan amplio abanico de asuntos abordados en sesenta y cinco minutos escasos apenas permiten profundizar en su análisis, mucho menos si tenemos en cuenta que, a la presencia física de los personajes citados más arriba, se añade la mención de otros muchos.

La lista de nombres, por encima del centenar, incluye directores, actores, autores, compositores, directores, empresarios, escenógrafos, figurinistas, diseñadores de luces, críticos y políticos.

Estamos, pues, más cerca de un saludable y necesario ejercicio de recuperación de la memoria que de una pieza teatral al uso

. Aunque no estoy seguro de ello ni de que esa sea la voluntad de los promotores del proyecto, tal vez estas estampas podrían ser el boceto de una empresa más ambiciosa. En todo caso, el resultado es más que satisfactorio y a él han contribuido la excelente actuación de

Antonio Gómez

(Luis Escobar),

Rafael Rojas

(Ricardo Calvo y Rafael Martínez Romarate),

Fernando Soto

(Cayetano Luca de Tena),

Guadalupe Lancho

(Celia Gámez),

Elisa Marina

(Lola Membrives),

Estampas del teatro de los cuarenta. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Jueves, 05 de Junio de 2014 18:25 - Actualizado Miércoles, 11 de Junio de 2014 08:52

Juanma Rodríguez

(Chapete y camarero) y

Carlos Jaime Álvarez

, que presta su voz a

Alfredo Marquerie

.

Roberto Cerdá

- el director - ha cuidado al máximo el trabajo de los actores y se ha preocupado de arropar el texto con efectos y pequeñas acciones que rompen el estatismo de los diálogos.

Título:*Estampas del Teatro en los Cuarenta*

Autora:*Blanca Baltés*

Producción:*Centro Dramático Nacional*

Intérpretes (Por Orden Alfabético):*Antonio Gómez, Guadalupe Lancho, Elisa Marinas, Juanma Rodríguez, Rafael Rojas, Fernando Soto, Voz En Off Carlos Jaime Álvarez*

Dirección:*Roberto Cerdá*

Estreno en Madrid:*Teatro María Guerrero (Sala Princesa) (CDN): 30 - V - 2014*



Más información

[Estampas del teatro de los cuarenta](#)

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO

Copyright©lópezmozo



Estampas del teatro de los cuarenta. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Jueves, 05 de Junio de 2014 18:25 - Actualizado Miércoles, 11 de Junio de 2014 08:52



Centro Dramático Nacional
Teatro María Guerrero
Sala principal

Director: Gerardo Vera

C/ Tamayo y Baus, 4

28004 – Madrid

Metro: Colón, Banco de España, Chueca.

Bus: 5,14,27,37,45,52,150

RENFE: Recoletos

Parking: Marqués de la Ensenada,

Pz de Colón, Pza del Rey.

Tf. :91 310 29 49

ServiCaixa 902 33 22 11

Venta Internet: www.servicaixa.com

Día del Espectador: miércoles (50%)

Descuentos: Grupos. Tercera Edad, Carnet Joven

Atención al abonado: 91 310 94 32

E-mail: cdn@inaem.mcu.es